

ASOCIACIÓN DE DESCENDIENTES DE MARINOS DE TRAFALGAR

Juan Manuel HIDALGO DE CISNEROS ALONSO
Presidente



RAFALGAR!... Durante siglos fuiste sólo una referencia geográfica, un cabo, un faro, situados en la costa atlántica del sudoeste de España y concretamente entre Cádiz y Algeciras, muy cerca de Barbate.

¡Trafalgar!... Tú sabes muy bien que aquel día 21 de octubre de 1805 la Flota Combinada (españoles y franceses) y la Flota inglesa se enfrentaron en un duro combate naval que se conoce como la Batalla de Trafalgar.

¡Trafalgar!... Todavía queda gente, a pesar de todo, que sólo ha oído hablar de ti porque en Londres hay una plaza que lleva tu nombre.

¡Trafalgar!... Sin los hechos que te inmortalizaron España hubiera sido



Vista general del combate de Trafalgar. Cuadro de Rafael Monleón. (Museo Naval. Madrid).

TEMAS GENERALES

distinta y lo que allí ocurrió, bajo la atenta mirada de tus peñascos, de tu costa y de los haces de luz de tu faro, quedó marcado para siempre en nuestra Historia.

¡Trafalgar!... Tu fuiste el testigo principal de algo que siempre ha sido, y lo seguirá siendo, motivo de polémica al considerar unos la versión de que aquello fue un desastre y otros la de que fue un ejemplo de pundonor, sentido del deber y amor a España de los marinos y soldados que allí lucharon embarcados en nuestros buques.

¡Trafalgar!... Nosotros, los que tenemos la suerte de que por nuestras venas fluya la sangre de aquellos valientes, nos quedamos con la segunda versión y siempre serás un motivo de orgullo y de recuerdo para con nuestros antepasados.

¡Trafalgar!... Tu nombre forma parte de nuestra asociación, creada para defender y mantener vivo el ejemplo de aquellas personas que fueron capaces de borrar el mal recuerdo de una batalla perdida.

¡Trafalgar!... Al cabo de los años, tú también has sido testigo de que el 21 de octubre de 2005, coincidiendo con ese 200 aniversario del Combate, el Ministerio de Defensa, en colaboración con la Armada, organizó en Cádiz una serie de actos conmemorativos que reunieron, por primera vez, a los descendientes de 13 de los 19 mandos (cuatro generales y los 15 comandantes de los navíos españoles) que participaron en aquel episodio. Allí estábamos, por orden alfabético:

- Alcalá Galiano. Navío *Bahama*.
- Alsedo y Bustamante . Navío *Montañés*.
- Churruca y Elorza. Navío *San Juan Nepomuceno*.
- Escaño y García de Cáceres. Navío *Príncipe de Asturias*.
- Gardoqui y Jaravieta. Navío *Santa Ana*.
- Gastón de Iriarte y Navarrete. Navío *San Justo*.
- Gravina y Nápoli. Navío *Príncipe de Asturias*.
- Flórez y Pereyra. Navío *San Francisco de Asís*.
- Hidalgo de Cisneros y de la Torre. Navío *Santísima Trinidad*.
- Jado de Cagigal. Navío *San Agustín*.
- Uriarte y de Borja. Navío *Santísima Trinidad*.
- Valdés y de Flores. Navío *Neptuno*.
- Vargas Varáez y Vargas. Navío *San Ildefonso*.

Otros no pudieron asistir o no fue posible localizarlos a tiempo, pero no por ello dejaron de estar presentes:

- Álava y Sáez de Navarrete. Navío *Santa Ana*.
- Argumosa y Bourke. Navío *Monarca*.
- García de Quevedo y de Chiesa. Navío *San Leandro*.

TEMAS GENERALES

- Hore y Dávila. Navío *Príncipe de Asturias*.
- MacDonnell y de Conde. Navío *Rayo*.
- Pareja y Serrano de León. Navío *Argonauta*.

Como nuestros enemigos de entonces son hoy nuestros amigos y compañeros de armas en los organismos internacionales, recordemos que también participaron en el acto apellidos tan ilustres como:

- Collingwood. Navío *Royal Sovereign*.
- Nelson. Navío *Victory*.
- Villeneuve. Navío *Bucentaure*.

Ese día por la mañana asistimos todos juntos a un emotivo acto religioso en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando en el que unimos nuestras oraciones al Señor, en los tres idiomas que se utilizaron durante el Combate, para pedirle por el eterno descanso de todos los que allí lucharon, así como su protección para que hechos como éste no vuelvan a producirse.

Fue por la tarde cuando, embarcados en el *Príncipe de Asturias*, navegamos en demanda del lugar en el que se desarrolló el Combate, y fue durante esa travesía, en la que nos acompañaron las fragatas *Reina Sofía* por España, *Montcalm* por Francia y *Chatham* por el Reino Unido, cuando nuestros corazones comenzaron a latir más rápido al sentir bajo nosotros y a nuestro alrededor la presencia del mismo cielo, del mismo viento y de las mismas aguas azules que hacía 200 años se tiñeron de rojo al recibir en su seno a los muertos y heridos de ambos bandos, ya que el color de la sangre no cambia por el hecho de ser vencedor o vencido.

La emoción llegó a su punto álgido cuando, navegando a poca máquina, el *Príncipe de Asturias* fue testigo del homenaje rendido a todos los combatientes que allí lucharon y que culminó con la ofrenda de unas coronas, con los colores nacionales de los tres países, arrojadas al mar desde nuestro buque y desde las tres fragatas que, con una doble pasada, contribuyeron a dar realce a unos minutos inolvidables.

Lo que sentimos en aquel momento no es fácil de describir, pero tuvo la virtud de despertar entre nosotros un sentimiento de solidaridad y recuerdo hacia nuestros antepasados y hacia todos aquellos que, junto a ellos, lucharon en defensa de sus ideales y de su Patria.

Como consecuencia de ello surgió la idea de que algo había que hacer para que esa solidaridad y ese recuerdo no cayeran en el olvido y para que el esfuerzo de todos ellos por cumplir con su deber y el ejemplo que dieron de disciplina, entrega y amor a España se sitúen, como decíamos al principio, por encima de la sensación de fracaso que produce el recuerdo de una batalla perdida.

TEMAS GENERALES



Alegoría del combate de Trafalgar. Por Rafael Monleón. (Museo Naval de Madrid).

Éste fue el germen que puso en marcha la idea de crear una asociación que nos permitiera, a todos los que tenemos vínculos de sangre con aquellos valientes, unirnos para alcanzar estos objetivos y promover un mayor conocimiento entre los españoles del magnífico trabajo realizado por la Armada española a lo largo de nuestra historia y que sigue realizando en la actualidad.

En el mes de marzo de 2006 tuve el honor de recibir, como descendiente de don Baltasar Hidalgo de Cisneros y de la Torre, jefe de escuadra embarcado en el navío *Santísima Trinidad*, el encargo de iniciar las gestiones necesarias para llevarla a la práctica. Puesto en contacto con los descendientes antes citados, la reacción fue inmediata y

enormemente positiva, de forma que, en un tiempo relativamente corto, pudimos preparar todo lo necesario para hacer realidad la construcción de este gran navío que llevará en su popa el nombre de nuestra Asociación.

El pasado 18 de octubre de 2006, y en el marco incomparable de la Sala del Patronato del Museo Naval, y gracias a la inestimable ayuda de quienes tuvieron la primera idea de crear esta Asociación —desde la Dirección General de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa, personalizada en la figura de don Leopoldo Stampa, y la del embajador don Fernando de la Serna, así como la del AJEMA desde la Armada, almirante general Sebastián Zaragoza Soto, hasta el director del Instituto de Historia y Cultura Naval y del Museo Naval, contralmirante Teodoro de Leste Contreras, y todos sus colaboradores—, veinte descendientes de aquellos marinos firmamos el Acta Fundacional de la Asociación de Descendientes de Marineros de Trafalgar.

Aquella fue la botadura oficial y el navío pasó al muelle de armamento para su arboladura, armamento y acabado, mientras esperábamos los trámites administrativos para su matriculación y entrada en servicio.

Nos faltaba la documentación para poder salir a navegar, y ésta nos llegó el

TEMAS GENERALES

pasado día 16 de abril de 2007, fecha de nuestra inscripción en el Registro Nacional de Asociaciones.

Un barco es un ser que no tendría vida propia si solamente fuese un cuerpo formado por el conjunto de maderas, clavos, metales, telas y demás materiales que lo componen; por ello, son los hombres y las mujeres que forman su tripulación los que le dan alma al navío para que tenga un carácter propio que lo diferencie de los demás barcos y le haga sentirse orgulloso de sí mismo y dispuesto a realizar las mayores hazañas.

Es por ello que hoy queremos, con estas líneas, darnos a conocer ante los hombres y las mujeres de la mar que, a través de la REVISTA GENERAL DE MARINA, reciben puntual información sobre lo que ocurre en su entorno e invitaros a enrolaros en nuestro nuevo navío llamado Asociación de Descendientes de Marineros de Trafalgar y a participar así en este apasionante proyecto, navegando a rumbo seguro bajo la protección de la Virgen del Carmen.

Cualquiera que acredite su descendencia de alguno de aquellos marinos o soldados embarcados en nuestros navíos puede ser socio de la Asociación para trabajar con nosotros en la consecución de los fines que nos fijan los estatutos y que, de forma resumida, expongo a continuación.

- Recordar y honrar la memoria de todos los que participaron en el Combate de Trafalgar.
- Organizar, fomentar, impulsar y desarrollar actividades destinadas a difundir y perpetuar su memoria, así como facilitar la intercomunicación entre sus descendientes.
- Promover y mantener relaciones con asociaciones similares en España, Francia y el Reino Unido.
- Canalizar las necesidades, sugerencias e iniciativas de sus socios.
- Contribuir al desarrollo de una mayor concienciación de la sociedad civil con la condición marítima de España y la necesidad de disponer de una Armada fuerte.
- Convocar un premio anual para galardonar las obras culturales más destacadas relacionadas con Trafalgar y la Marina española de la Ilustración.

Nuestra tripulación es todavía reducida y necesitamos ampliarla. Con todos contamos y a todos os necesitamos para dar a conocer lo que somos y llevar a buen puerto el precioso cargamento de nuestras ilusiones y, sobre todo, para que lo positivo que tuvo la actuación intachable de la Armada española y de nuestros hombres en el Combate, que incluso fue explícitamente reconocida por sus enemigos, borre la sensación de fracaso que ha prevalecido hasta ahora cuando se habla de Trafalgar sin tener en cuenta que dicho fracaso no fue militar, sino político.